

El Campo de Gibraltar

DIARIO LIBERAL INDEPENDIENTE

ORGANO DEFENSOR DE LOS INTERESES GENERALES DE LA REGION Y DE LOS DE ESPAÑA EN AFRICA

PRECIOS DE SUSCRIPCION
1'50 Pts. al mes

No se devuelven los originales que se nos remitan aunque no se publiquen.

Algeciras 27 de Mayo de 1916

REDACCIÓN-ADMINISTRACIÓN
Santa María, número 5

SAINT-AUBIN

El periodismo español, llora en estos momentos, con profunda y sincera pena, la muerte de uno de sus más ilustres y esforzados paladines, don Alejandro Saint-Aubin.

En la general manifestación del duelo que produce su pérdida, queremos incluirnos, pues no obstante ocupar plaza en las últimas filas de la grey periodística, somos en cambio, fervorosos admiradores de aquel hombre generoso y altruista de aquel noble escritor, verdadero aristócrata del oficio.

A la redacción de «Heraldo de Madrid» en primer término, tanto como a la respetable familia del insigne finado, enviamos la expresión de nuestro sentimiento, y después, a todos los que sufren, a todos los que han sed de justicia, que siempre encontraron en aquel hombre admirable, un decidido protector, y hoy, por tanto, llorarán su muerte.

A continuación, publicamos una hermosa página que nuestro fraternal camarada Sr. Larios de Medrano dedica a la memoria del admirable periodista, y en ella podrán apreciar nuestros lectores, cuanto valía y por qué valía, Alejandro Saint-Aubin.

LA REDACCION

El oculista Dr. Arana

de la Clínica francesa de Madrid, ha curado devolviéndole la vista que había perdido desde hacía once años a la señorita Trinidad Rayá que vive en Cádiz, calle Bilbao núm. 4. El doctor Arana consulta diariamente en Cádiz, de 10 a 12 y de 5 a 7 en Santa Inés 5.

UN HOMBRE BUENO

Corazón ingenuo, alma sencilla, voluntad de hierro, venero de energías: eso era Alejandro Saint-Aubin.

De él han escrito los periódicos, con el triste motivo de su muerte, párrafos de nutridos elogios. Diríase que las plumas guiadas por el afecto que irradiaba la persona, no han sentido

el cansancio, y que hubieran trazado, sin solución de continuidad, adjetivos laudatorios con que tejer la corona de las flores que recuerden la primavera como símbolo del que habiendo muerto, doblado los cincuenta, seguía siendo un niño, por sus gustos e inclinación a lo bueno y a lo humilde.

Poco es lo que el hombre representó, con ser mucho, si se le equipara con lo que valía: diputado, delegado regio de Exposiciones de Bellas Artes... Todo ello lo aceptó sin orgullo, porque su vanidad—vanidad noble—la tenía puesta en su oficio de periodista y en su cargo de redactor de «Heraldo de Madrid».

Después de su hermana doña Rosa y muerto su hermano político, don José Canalejas, el amor grande de su vida era el periódico.

Mientras la dolencia no pudo abatir su energía, Alejandro Saint-Aubin aparecía en la puerta de la Redacción todas las mañanas minutos antes de las doce. Avanzaba su diestra y, adoptando tono solemne, saludaba a los que allí trabajaban con un pareado que nunca era el mismo; pero que siempre tenía gracia, porque a veces la musa se le rebelaba y el magnate echaba por la calle de enmedio.

Sonreía, saludaba sombrero en mano, como si contestase a los aplausos de un cóncave invisible, y se dirigía a su despachito, no sin antes decir con aire de orador envanecido: «He dicho».

Su ausencia era breve. Surgía en seguida en la Redacción, tocado con sombrero de papel «napoleónico», y poniéndose frente al lugar en que escribe el popular revistero «El Barquero», decía con voz estentórea, demostración de pulmones privilegiados:

—¡Angeeliyooo!

—¡Qué paza, home!

Tomaba asiento Saint-Aubin.

—Vengo de casa huyendo de mi tertulia. No me dejan escribir...

Un ordenanza le interrumpía:

—Don Alejandro: en el salón esperan, un joven con melenas que trae un violín enfundado; dos señoritas; una muchacha y su madre y una viejecita.

—¡Nada más!

—Antes estuvieron dos señoras extranjeras; el maestro compositor X; el pintor Z y cuatro o cinco personas más...

Saint-Aubin hacía como que se encolerizaba.

—¿Es decir que yo no tengo derecho a la vida? ¡No estoy para nadie; no he venido; que me he ido a Rusia!...

Pero antes de que el ordenanza, acostumbrado a estos prontos, hiciera como que se iba, para dar el recado, le detenía la voz del magnate:

—¡Espera, no digas nada!... ¡Me sacrificaré!

Se sacrificaba todos los días y a toda hora: en el periódico, en la calle, en el teatro, en el estudio, en su casa, acostado y enfermo.

Generalmente, cerca de las dos de la tarde abandonaba el periódico con Rocamora, Caamaño y el que traza estas líneas, y casi siempre sin haber escrito una sola cuartilla:

—Supongo que ya no me esperará nadie en casa... ¡Voy a ver si puedo hacer los estrenos de anoche!

Uno de los días nos detuvimos junto al puesto de pan que hay al lado del «Heraldo».

—¿Cuanto te debo, preciosa?

—Ochenta céntimos, don Alejandro.

Notó en mi cara el asombro y se sonrió:

—Es un pan que por mi cuenta dan a una viejecita.

En la calle de Romanones entablamos diálogo con dos bellas jóvenes. Una de ellas cojeaba. Saint-Aubin le hizo numerosas preguntas:

—¿Cómo sigues? Y ese pie. ¿Cómo vas andando a tu casa, tan lejos como vives?

El silencio y el rubor de las muchachas le dieron contestación cumplida, y el buen Alejandro, con disimulo, puso en su mano unas monedas de plata:

—Para que tomes una «manuela» y presumas.

Cuando seguimos nuestro camino, como si reanudase el hilo roto de una conversación, me dijo el amigo querido:

—Son bailarinas del Real, hermanitas; una se ha torcido el pie. Las dos son honestitas. No trabajan...

Su piedad no tenía fronteras. Si hablaran, responderían por mí los gorrones.

Durante muchos años, cuando el «prócer» llegaba al «Heraldo», una de las primeras cosas que hacía era abrir las ventanas, teniendo en las manos una cajita con trigo. Llamaba a los pájaros, que, engolosinados, piaban desde poco después de las once, como si reclamaran el yantar reglamentado por la costumbre.

Saint-Aubin ha pronunciado allí los más bellos y conmovedores discursos:

—¡Acudid, reformistas impacientes; venid acá, jóvenes mauristas, albanos y congruentes!...

Y las palabras arbitrarias, absurdamente graciosas del magnate, se confundían con el fuerte gorjear de centenares de gorrones, que, a poco, picoteaban sobre la montera de cristales del taller de máquinas del periódico.

Era de ver la cara de los vecinos nuevos a los cuales paralizaba en sus

ventanas la figura aquella de un hombre hercúleo, de rostro marcial y largos bigotes, sobre cuya cabeza lucía un sombrero de papel con pompon de cortados papelillos, que caían sobre su frente en forma de cascada.

Otra vez, extrañado por que tardase en salir de su despacho, entré para «refirle»:

—¿Pero es que nos vamos a quedar aquí?

Me detuvo la sorpresa porque mi interlocutor desmigaba con gran cuidado una hogaza de pan.

—Es para los ratones. Los pobres aquí deben de pasar hambre...

No hace mucho nos sorprendió con una iniciativa generosa, de las que tenía a diario, pidiendo que los periódicos y libros que hubiéramos leído, en vez de tirarlos, los enviásemos a los Hospitales y Asilos.

Su actividad se encauzaba por múltiples derroteros. Horas antes de morir firmaba los recibos de la Fiesta del Sainete y escribía a la orquesta de Apolo para que rebajase su cuenta porque era el hermano mayor de todos los periodistas pobres.

Mucho le lloramos los amigos y los compañeros; pero de seguro que le llorarán aún más en infinidad de hogares, hasta donde irradiaban las fuentes de bondad de su corazón.

Yo pienso con pena en los gorrones. Recuerdo su fuerte gorjear, que era un himno a la vida, y pienso que la figura atrayente de Alejandro Saint-Aubin ya no los increpará mientras les arrojaba a puñado el trigo.

Así era Alejandro Saint-Aubin, corazón ingenuo, alma sencilla, voluntad de hierro y venero de energías.

J. Larios de Medrano

La Picadura

Partagás

Es la mejor

El mejor cigarro puro

PITA HERMANOS

BIBLIOGRAFIA DE LA GUERRA

¿ Sois neutrales ante el crimen ?

Así se titula un libro recientemente publicado, original de Pablo Jacinto Loyson, al que ha puesto un prólogo el gran poeta belga Emilio Verhaeren, autor de «Las ciudades tentaculares» y «Los campos alminados», obras muy conocidas en España, varias de cuyas más bellas páginas han sido traducidas a nuestro idioma por ilustres representantes de la juventud actual. Del libro de Loyson se está hoy hablando extensamente en Francia y en los países neutrales, no sólo por su contenido ideológico, sino por las especiales circunstancias que concurren en su autor.

Es este hijo del hermano Jacinto, el elocuente predicador de la catedral de Nuestra Señora de París, que abandonó en otro tiempo la iglesia, donde le aguardaban las más elevadas dignidades siguiendo imperativos impulsos de su conciencia. Pablo Jacinto Loyson era antes de la guerra, uno de los jefes del partido joven republicano, idealista y generoso que se inspiraba en las tradiciones liberales de la gran época republicana. Ardiente polemista, el padre Jacinto Loyson es, además, un autor dramático de positivo talento, y su última obra dramática «El Apóstol», traducida al español y al portugués; ha sido representada con aplauso en las principales poblaciones de la América Latina.

El vibrante libro que acaba de publicar, y que ha escrito durante los ratos de ocio que le deja su vida de soldado es una colección de cartas abiertas dirigidas bien a amigos de las potencias aliadas, como Merhasren, Maeterlinck, D'Annunzio, bien a transfugas como Bjoern, Bjorense y George Brados, o bien a enemigos como los firmantes del famoso manifiesto «de los 93» cuya actitud estigmatiza en apóstrofes a lo Juvenal tanto más flageladores cuanto que estos hombres fueron, en otra época, amigos suyos...

Porque Pablo Jacinto Loyson, lo mismo que muchos intelectuales de otros países era antes de estallar la conflagración, pacifista y germanófilo. Como su amigo Verhaeren admiraba a Alemania «la acción fecunda activa y emprendedora». No presentía que estuviese tan próxima la hora en que determinadas actitudes, violentando las más augustas leyes éticas, quebrantasen el equilibrio mundial suscitando una guerra sin ejemplo. Sin embargo el Padre Loyson, durante un viaje que emprendió a Alemania el año 1912 descubrió un aspecto de la «Kultur» de esta nación que hasta entonces le había pasado inadvertido. A partir de aquel momento, «su pacifismo integral» trocose en Pacifismo «marcial» y «progresivo», que es el que con singular acierto defendía en un periódico que bajo su dirección se publicaba en París, titulado «Los derechos del hombre».

Ahora cuando lo irreparable se ha consumado, lógico es según frase suya sea «un pacifista lógico» y se confuerce en destruir toda idea de neutralidad moral.

Loyson vitupera la neutralidad, do lencia nacida de la guerra, cuyo microbio es el miedo y cuyo síntoma principal es el silencio. Sabe que esta enfermedad ha atacado a no pocos in-

dividuos de los países neutrales entre los que abundan seres de buena fé convencidos de que, no siendo beligerante su nación no tienen derecho a intervenir moralmente en la contienda. Y a esas personas, vacilantes y timidas, se dirige Loyson en su mencionado libro, haciéndoles categóricamente estas dos preguntas: «¿Que pensais acerca de la invasión de Bélgica por Alemania?» «¿Que opinais del bombardeo de la catedral de Reims.» Creemos aún que podría haber añadido otras como por ejemplo: «¿Que pensais respecto del «Lusitania», del «Sussex» y de los «raids» de zeppelines?»

En efecto: leyendo el libro del Padre Loyson es difícil comprender la actitud moral de ciertas personas, cuyo egoismo o estrechez de espíritu les impide reconocer que la neutralidad ante todo atropello es una forma, poco gallarda, de la complicidad.

En momentos históricos de toda transcendencia universal como los presentes cruzarse de brazos, acogerse a la cobarde pasividad del que presencia, desentenderse aún idealógicamente, del horrendo conflicto, alegando que en nada le atañe por un lamentable error de visualidad equivale a sancionar un crimen y aún a solidarizar con él. Esto se desprende del libro de Loyson, muchas de cuyas revelaciones y comentarios deben sonrojar a los lectores alejados de la lucha actual.

«No—dice el escritor belga—no es imposible permanecer neutral en esta época sombría en que el Derecho es ametrallado por la soldadesca y abofeteado por los Emperadores. Dias son estos en que los más dulces deben aborrecer y no tergiversar, en nombre de una neutralidad fría y culpable. Porque la guerra actual, es una guerra ruin que va contra las ideas más elevadas y nobles de que pueda vanagloriarse la humanidad. Y por esto, nadie tiene derecho a sostener que le conviene seguir alejado de la lucha, desentendido de tan espantosa confusión».

Angel TOLEDO.

ENFERMEDADES DE LOS OJOS

Dr. Ribas Valero

Consulta de 2 a 4

CERVANTES, 6

CADIZ



Sobre unos rumores

Ahora resulta que hace tiempo circulaban estos dos rumores: Inglaterra ha pedido explícitamente a nuestro país autorización para que por nuestro territorio y con dirección a Francia pudieran cruzar tropas portuguesas. El otro rumor es que la petición no fué explícita, sino simple exploración del ánimo de nuestra nación y Gobierno.

Un diario que tantos motivos y elementos tiene para estar debidamente informado de lo que los rumores tengan de ciertos, «El Imparcial», afirma que carecen de realidad los rumores.

Basta esta negativa para que nos-

otros callemos la opinión que nos merecería la reclamación explícita de Inglaterra. Si lo que se dice no es verdad, para qué anticipar juicios y opiniones.

Dejemos que los elementos germanófilos del país digan cuanto les dicte la irritación que les produce la posibilidad de que al triunfo de los aliados pudiéramos contribuir con algo más que auxilios espirituales, más que la indignación que les causa el supuesto atentado a nuestra neutralidad hecho por los países aliados.

Dejémoslos despotricar y sacar consecuencias patrióticas de aquellos atentados supuestos a nuestra neutralidad.

Anticipadamente tenemos hecha la respuesta para los germanófilos reaccionarios de nuestro país.

Y la contestación es que no creemos ni en sus indignaciones ni en su patriotismo, porque cuando vieron invadida y arrasada la nación belga, que fué el primer ataque a la neutralidad, ideal de todos los pueblos, que todos debieron condenar, y si posible hubieran sido, evitar, los germanófilos reaccionarios disculparon y hasta justificaron la brutalidad alemana.

Y no creemos en la sinceridad ni en la honradez de sus indignaciones patrióticas, porque cuando Alemania nos torpedeó y echó a pique algunos barcos mercantes llegaron en su entusiasmo por Alemania hasta a justificar aquellos ataques a nuestra neutralidad.

Por eso no creemos en esos alardes de patriotismo de nuestros germanófilos y los dejamos por ahora circular desdeñosamente.

Cuentos del Sábado

LA SENTENCIA

Eran las cinco de la mañana y acabábamos de cenar varios amigos en un bar de Montmartre en compañía de Max Gregori, reportero del «Times», que regresaba de los Balcanes.

Max nos contó la siguiente historia:

—De todos mis recuerdos de reportero, y eso que desde hace veinte años que ejerzo la profesión, he visto y pasado por muchos trances, este es el mas dramático de todos. Ocurrió hace dos años, y aunque promovió algún escándalo en Londres, se echó tierra al asunto por orden superior.

Es el caso que en 1910 Londres, o ciertos barrios de Londres, mejor dicho, estaban infestados por una cuadrilla de malhechores, una especie de «Maffia» misteriosa e insaciable.

Eran gentes que despreciaban los medios usados por los ladrones vulgares: nada de asaltos ni de revólvers, etc., su método era más sencillo. Un rico comerciante de la Cité, un banquero recibía orden, con amenaza de muerte en caso contrario, de ir a depositar una cantidad en determinado lugar.

Si el pobre hombre obedecía, todo iba bien; si no, desaparecía el día menos pensado hasta que lo encontraban cosido a puñaladas, colgado de un árbol o flotando panza arriba en las aguas del Támesis.

Algunas ejecuciones por el estilo causaron enorme sensación y los bandidos llegaron a inspirar una especie de terror supersticioso. Poco a poco se fué formando la leyenda de que operaban por pura afición, como verdaderos «virtuosos» del crimen.

¡Y en verdad os digo que eran verdaderos artistas! Jamás pudo saber nadie sus nombres y se les llamó en todo Londres los «Cruces Rojas», ya veréis después por qué. Ellos, en cambio, estaban al tanto de todo y tenían, al parecer, un poder ilimitado.

Si condenaban a cualquiera ciudadano rico, llevaban el cinismo hasta el punto de avisar a la víctima con dos o tres días de anticipación para que pudiese arreglar sus asuntos. Ya veis que no se puede ser más galante.

Si se trataba de un individuo de menor importancia, un falso compañero de dudosa lealtad, un policía demasiado listo, entonces el sistema era más expeditivo, más brutal. Cualquiera noche, al entrar el tal individuo en su casa, encontraba sobre la puerta una cruz roja, y al día siguiente había pasado a mejor vida.

Uno de estos desdichados, a quien se encontró aun con hálito de vida, habló confusamente de un hombre enmascarado, y desde aquel día fué el veneno el que sirvió como instrumento de ejecución. ¿Qué veneno? Los químicos aún lo están averiguando.

Mientras tanto, el terror se iba convirtiendo en locura en todo Londres.

No había más remedio que concluir con aquel estado de cosas; pero la policía oficial era incapaz de conseguirlo. Sólo había un hombre capaz de darse al traste con los «Cruces Rojas»: Forster. Pero éste no era, más que un aficionado que trabaja únicamente cuando le venia en gana. Debo haberles hablado ya de mi amigo Forster...

—¡Ya lo creo! Anibal Forster, el rey de los «detectives» y el «detective» de los reyes.

—Justo. Era un niño mimado de todos los príncipes del mundo y creó que poseía toda clase de consideraciones. Sin contar los riquísimos regalos que continuamente recibía.

El y yo éramos íntimos amigos, y yo fui el único que supo que había tomado el asunto por su cuenta.

Estábamos a fines de octubre y hacía un tiempo horrible de niebla y de nieve. Como solía hacer en tales circunstancias, Forster abandonó su casa en Londres para ir a vivir en su «fuerte» a un Putunit. Mi amigo daba el nombre de «fuerte» a un hotel que poseía en la afueras de la capital, donde se refugiaba cuando las calles de Londres se le hacían peligrosas.

El edificio estaba construido a propósito para poder sostener en él un verdadero sitio.

Forster desapareció desde el primer momento para todo el mundo menos para mí. Una o dos veces por semana iba a sorprenderme al periódico; pero tan bien disfrazado que nunca pude conocerle.

Mi amigo, de carácter siempre jovial y comunicativo, parecía estar preocupado, casi huraño... y yo comprendí que la partida entablada entre él y los bandidos era un duelo a muerte.

—Creo que estoy en peligro—me dije—. Estos diablos de «Cruces Rojas» tienen una fuerza irresistible. Han osado declararme la guerra... Pero, ¡qué importa!... No pasarán muchas horas sin que tenga usted un gran artículo para el «Times», si lo aseguro.

Pasé tres días sin saber nada de mi amigo. Al fin, una tarde, cuando ya me dominaba la inquietud, me llamó el teléfono.

—Soy yo, Forster.

—Al fin. Le creía muerto, ejecutado por los «Cruces Rojas».

—Aun no; pero lo seré esta noche, según parece.

El «detective» procuraba bromear, pero el tono en que hablaba no era de chanza. Y continuó diciendo con la misma risa forzada:

—Al entrar he visto el signo en la puerta y me he atrincherado inmediatamente. La aseguro que les costará trabajo. En cuanto a usted, venga mañana al amanecer; vivo o muerto, le prometo darle asunto para un artículo sensacional.

¡Mañana! ¡No en mis días! Quiero montar esta última guardia con usted. Voy corriendo...

Tres minutos después corría en un auto hacia el «fuerte» de mi amigo.

Llamé a su puerta de un modo ya conocido por él. Forster tardó largo rato en bajar. Se abrió un ventanillo e inmediatamente después la puerta, barras de hierros, resortes, y me encontré cara a cara con mi amigo, armado hasta los dientes.

—Con ese de nonio de gentuza —me dijo— toda precaución es poca. Así es que la cena que nos está esperando ha sido escrupulosamente vigilada hasta el menor detalle. No tengo malditas las ganas de morir envenenado.

Después de haber cenado frugalmente empezé nuestra guardia que fué sumamente tranquila hasta eso de la media noche.

A partir de este momento varias veces creímos oír ruidos por las paredes. Alguien rondaba alrededor del fuerte. Después, creyendo oír el frote de una lima cortando el hierro, nos precipitamos hacia la puerta revolver en mano.

No había nadie.

Pasaba el tiempo. El crujido de un diamante rasgando el cristal nos hizo estremecer. El ruido venía de una habitación próxima, hacia la que corrimos inmediatamente. En esto se nos apagó la luz y pasamos unos instantes de agustia horrorosa.

Al fin, encendimos otra vez la luz, y en seguida comprendimos la causa de la alarma: una simple corriente de aire... La ventana, defendida con gruesas barras de hierro, estaba cerrada; pero el cristal de abajo estaba cortado por la mitad y sacado del marco con pez... La tentativa era indudable y fué la última de que tuvimos una prueba tangible.

Al fin, empezó a rayar el alba y Forster respiró libremente.

La hora peligrosa había pasado. Sabía que podía disponer de dos o tres días de sosiego, que pensaba aprovechar para poner el mar por medio de él y de los nuevos ejecutores nombrados contra su persona.

Dejó las armas; sacó de un enorme armario provisiones de boca: carne, fiambre, pasteles, vinos, etc., a todo lo cual hicieron grandes honores nuestros estómagos.

Como viera mi amigo que me disponía a fumar mi pipa, concluido el almuerzo, me detuvo diciéndome:

—Espere usted... Hace poco recibí una caja de cigarros, regalo del gran duque Miguel, que vamos a abrir ahora mismo. Debe ser cosa buena.

Forster acostumbraba a recibir semejantes regalos con frecuencia. Los cigarros que me ofreció, llegados por el correo diplomático, eran de lo mejor que se conoce.

Escogí dos, que me guardé para fumarlos más tarde, pues mi tempera-

mento bilioso no me permite fumar mucho por la mañana.

Forster encendió uno y mientras él lo saboreaba, lanzando al techo espirales de humo, yo me acerqué al balcón para observar el tiempo, y desde allí, vuelto de espaldas, pregunté a mi amigo a que hora pensaba partir.

Como no obtuviese contestación, me volví hallando a mi amigo tendido en su diván, como aletargado, con el cigarro casi apagado en la boca.

Al acercarme a él, oí algo así como un gemido que salía de su garganta y me pareció que me decía:

—¡Huya usted!

Empezó a retorcerse en convulsiones horribles, a echar espuma por la boca, hasta que, al fin, se quedó rígido y sin movimiento alguno.

Llevé al muerto a su lecho y después de haber vuelto a colocar su cigarro y el mío en la caja corrí a denunciar el hecho a la policía.

Esta continúa en sus investigaciones...

H. GAYAR.

Pabellón del Casino

Debut de la Compañía DUVAL

Funciones para hoy Sábado 27

Mayo de 1916

A las 8 y cuarto,

EL BUENO DE GUZMAN

A las 9 y cuarto,

LAS MUSAS LATINAS

Doble, a las 10 y media,

LA GENERALA

Noticias

PETICION DE MANO

Ayer fué pedida la mano de la bellísima señorita Clotilde Muñoz Delgado, encantadora hija de nuestro respetable amigo D. Luis, para el ilustrado oficial del Ejército D. José Carrasco González.

La boda se celebrará en breve.

Deseamos mil felicidades y venturas a los simpáticos prometidos, en su nuevo estado.

COTIZACION

La Libra se ha cotizado hoy en Gibraltar a 23 90 ptas.

TOROS EN LA LINEA

A causa de haber sido herido el domingo último en la plaza de Sevilla, el novillero José Zirco no puede tomar parte en la corrida de Novillos Toros anunciada para el domingo 28 de mayo de 1916 en esta plaza.

La empresa, deseosa de complacer a los aficionados de este Campo, no ha omitido gasto alguno contratando para dicha corrida a los aplaudidos diestros José Sánchez Hipólito y Salvador Freg.

Este último hermano del matador de toros, y reputado como el fenómeno Mexicano; los que alternarán con el aplaudido y conocido diestro José Amuedo.

Para comodidad del público que asista a la corrida, se establece un servicio especial de vapores de ida y vuelta, saliendo de Algeciras para Gibraltar un vapor a las dos de la tarde y regresando desde Gibraltar para Algeciras a las 7 y 40.

El que sabe beber vino pide

Macharnudo La Riva Fino

Información telegráfica

REAL MENSAJE

Londres 26.

El Rey de Inglaterra ha dirigido el siguiente mensaje al público.

Para poder organizar efectivamente los recursos militares del país en la espantosa lucha que actualmente viene desarrollándose en pro de la civilización, se ha considerado necesario alistar todos los hombres útiles entre las edades de 18 a 41 años.

Aprovecho esta ocasión para expresar mi alta apreciación por los espléndidos sacrificios que se han hecho bajo el sistema de voluntariado por medio del cual 5 041.000 hombres, se han alistado en el ejército británico.

Tengo la más absoluta confianza en que el magnífico ánimo que ha inspirado a mis súbditos, desde el principio de esta cruel guerra, les llevará a hacer sacrificios todavía más espléndidos, que en cooperación con nuestros valientes aliados, darán por resultado la liberación de Europa.

FRENTE ITALIANO

Madrid, 26.

Hay duelos de artillería y fusilería, atacando el enemigo en varios sectores del frente.

Todos sus ataques fracasaron y perseguimos al enemigo en su retirada.

FRENTE FRANCES

Madrid, 26.

En la orilla izquierda del Meuse la intensidad del fuego de las baterías enemigas ha aumentado durante el día.

En la orilla derecha los alemanes lanzaron varios ataques durante la tarde entre Haudromont y Thiaumont, los cuales fueron rechazados, con la excepción de una pequeña sección donde capturaron un fragmento de una de nuestras trincheras. El duelo de artillería es muy intenso en Douaumont.

Durante un combate aéreo en el norte de Vaux uno de nuestros pilotos destruyó un «fokker», y también nuestros aviadores causaron grandes averías a dos aeroplanos enemigos en la región de Estain, obligándoles a aterrizar.

EN MESOPOTAMIA

Londres, 26.

El general inglés Lake comunica que el enemigo queda detenido en las posiciones de la orilla izquierda del Tigris, en la vecindad de Sannaiyat. Nuestras baterías en la orilla derecha, están concentrando su fuego sobre las posiciones enemigas.

FRENTE RUSO

Madrid, 26.

Hay acciones menores en el conjunto de nuestro frente.

En la región de Mossul hemos rechazado a los turcos en sus tentativas de recuperar el terreno perdido.

Confirman las noticias que

unos cosacos se unieron con el Estado Mayor inglés en Mesopotamia el día 22 del actual.

FRENTE INGLES

Madrid, 26.

Ha habido gran actividad en la lucha de minas en frente de Loos, resultando en nuestro favor.

Hay duelo de artillería en el conjunto de nuestro frente.



Sr. Director de EL CAMPO DE GIBRALTAR.

Hace días, en un artículo no muy largo, pero sí sustancioso, ocupase el periódico que usted dirige, de las rifas, tómbolas, o lo que sean, que todas las mañanas se celebran en la Plaza de Abastos.

El pánico de los «vivos» que «chupeteen», llegó a hacerles temer, que el demonio se llevara la prebenda de que gozan y hubo cabildos, puños cerrados, «latinajos» y otras cosas que me callo.

Mas, como no ha vuelto usted a tocar el asunto, la paz y alegría ha renacido, y con ella la cosecha abundante de sonoras «perras» que van cayendo, en los amplios y tenebrosos bolsillos de los «vivos».

Como el señor alcalde no ha hecho nada en este asunto, ¿por qué no se dirige al Excelentísimo señor General Gobernador del Campo, delegado de Gobernación, a fin de que ordene al jefe de Policía que investigue a dónde van a parar y en qué forma se distribuyen los socios «asociados» las desca-charrantes perras?

Suyo atto. s. s.

A. B.

OFERTAS Y DEMANDAS

Se precisa una camarera para un Hotel. Informes en la Redacción de este diario.

MAESTRO ALBAÑIL SE OFRECE

Cielos rasos en yeso, con armazón de madera o bajo hovedilla lisos y complicados; trabajo limpio y esmerado, estilo americano a sueldo o por contrata sumamente barato.

Se alquila VILLA PEPITA con inmejorables condiciones de situación higiénica, compuesta de cinco habitaciones: gabinete comedor, despensa, cuarto de baño y retrete.

ALMONEDA de muebles hasta fin de mes. — Calle Real, 5. Principal izquierda.

Horas de 10 a 12 y de 2 a 5.

VILLA ANITA

Se vende esta finca situada en la Villa vieja con tres fachadas y un jardincito dos fachadas a la calle Carteya y otra a las Delicias.

En la misma, darán razón.

Construcción inmejorable.

PROBAD

FINO MARINA

Tipografía de Gamboa. = Algeciras



Servicios maritimos

Juan Carrara e Hijos
Calle Real GIBRALTAR

Agencia de Vapores Transatlánticos para BRASIL Y LA ARGENTINA
Próxima salida (salvo modificación o cancelación), para

Santos y Buenos Aires

El paquete «GARIBALDI»
Saldrá sobre el 31 de Mayo de 1916

Trato inmejorable, alumbrado eléctrico, pan y carne fresca y vino todo el viaje, comida abundantísima, médico, medicinas y enfermería gratis, telégrafo Marconi para comunicar desde alta mar con otros vapores y con la tierra. Puede reservarse la cabina con anticipación, dirigiéndose por carta o telegrama que se contestará en el mismo día de su recibo.

Para más informes acúdase a
JUAN CARRARA E HIJOS, Agentes.

Calle Real.—Gibraltar.

CIE. DE NAVIGATION SUD-ATLANTIQUE

Siege Social, 2, Square de l'Opera
PARIS

Service maritime postal francais entre

La France, le Bresil et La Plata

Departs Postaux de Bordeaux tous les 14 de jours. Servant Lisbonne, Dakar, Rio de Janeiro, Montevideo, Buenos Aires. Derats Commerciaux (alternant avec les Services Postaux) tous les 14 de jours.

Servant la Corogne, Leixoes, Lisbonne, Dakar, Pernambuco, Babila, Rio de Janeiro, Santos, Buenos Aires.

Cuisine francaise renommee.

Appartements de luxe avec salle de bains.

Télégraphie sans fil sur chaque Paquebot. Pour tous Renseignements adresser a J. LUCAS IMOSI SONS.
Agents a Gibraltar. Irish Town.

M. H. BLAND ARMADO.
Y COMP.^a Ltd RES
GIBRALTAR

Depósito de carbón cardiff para abastecimiento de vapores. Consignatarios de las compañías navieras: «Serca» y «La Flecha», de Barcelona; «Mala Real», de Londres. Servicio italo-spagnuolo de Génova y otras.

Agencia de Seguros maritimos. Fabricación de hielo para abastecimiento de vapores de pesca y otros. Grandes depósitos de maderas del Báltico, del Canadá, etc. Sierras y cepillos a vapor. Mármoles.

Servicio cómodo y rápido entre Gibraltar, Tánger y Larache. El magnífico vapor «Gibel Dersa», conduciendo la Mala Real, sale de Gibraltar para Tánger y Larache todos los martes y sábados a las 11 de la mañana. Idem de Tánger para Larache, todos los miércoles y domingos. Idem de Larache para Tánger y Gibraltar, todos los lunes y jueves. Idem de Tánger para Gibraltar, todos los lunes y viernes a las 11 de la mañana.

Vapores «Gibel Yedid», «Gibel Derif», «Gibel Kebir», «Gibel Musa» y «Gibel Tarik» y «Gibel Haman». Salidas frecuentes para Tetuán, Melilla, Jiblas, Casablanca, Mozagán y demás puertos de Marruecos. Vapores de salvamento «Rescue» y «Express». Remolcadores, gabarras, bombas centrifugas y demás útiles con buzos y personal competente para casos de naufragio.

Agencia en Algeciras:
Calle Duque de Almodovar, núm. 13.

J. LUCAS IMOSI & SONS
GIBRALTAR
Agencia de Vapores Transatlánticos
SERVICIO DEL
BRASIL, URUGUAY Y REPÚBLICA ARGENTINA

Para más informes diríjanse a sus agentes,

J. Lucas Imossi & Sons
Irish Town, No. 1

Saccone & Speed Limited

Proveedores de la Real Casa - GIBRALTAR

Vinos, Licores,
Cervezas, Tabacos, Cigarrillos, Picadura
Sucursales en Londres Portsmouth Chatham Devonport y Malta

Picadura La Torera

1'40 pesetas libra
De venta en la Tabacqueria «La Flor de Mayo»—Calle Real Gibraltar.

GABINETE ELECTROTHERAPICO

Montado con arreglo a los últimos adelantos de la ciencia, por el
DOCTOR RODRIGUEZ MANCHEÑO

Calle San Pablo: LINEA DE LA CONCEPCION

RAYOS X Rayos ultravioletas, Alta frecuencia, Ozonización, Fulguración, Autocondensación y aplicaciones galvánicas en general
Tratamiento de las enfermedades del sistema nervioso y neuralgias del aparato respiratorio de naturaleza bronquial, de la piel, ulceraciones rebeldes a todo tratamiento. Reconocimientos radiocópicos y radiográficos. Destrución de neoplasias por la fulguración y el cauterio. Horas de consulta y aplicaciones electroanalíticas: DE 8 A 10 DE LA NOCHE. Reconocimientos a domicilio para aquellos enfermos que no puedan concurrir a la consulta médica

SALON DE BARBERIA



Gerentes: **MODESTO AMAYA y Ca.**
Commercial Square
Gibraltar

Esmerado servicio, confort, limpieza inmejorable, variado surtido en perfumería Precios modicos

F. S.
(FAST & SAFE)
Servicio diario de Automóviles
entre
Cádiz, San Fernando, Algeciras
y puntos intermedios

HORAS DE SALIDA Y LLEGADA

Desde el 25 de Septiembre 1915

Salidas de Algeciras a las . . .	6.45
Llegada a San Fernando a las . . .	12.00
Llegada a Cadiz	13.00
Salida de Cadiz a las	13.00
Salida de San Fernando	14.05
Llegada a Algeciras a las	19.00

Cada viajero tiene derecho al transporte gratuito de 15 kilos de equipaje.

Para más detalles y viajes especiales, dirigirse en Algeciras: don Alejandro Ivison.—Oficinas de automóviles Sur del Rio.

En CADIZ, D. Alejandro Ivison.—Plaza Loreto 2.

Dirección telefónica «AUTOS» Algeciras.—«AUTOS» San Fernando.

Dirección telefónica «AUTOS» Cadiz.—«AUTOS» Algeciras.

Hijos de Ramon Mendez

COLONIALES Y ULTRAMARINOS
Plaza de la Constitución — Algeciras



RELOJERÍA DE MODA DE

: Emilio Sánchez :
PRIM 12 :: ALGECIRAS

Venta de relojes de todas clases y de las más acreditadas marcas. Especialidad en los relojes de precisión «LONGINES.»
Garantías en las composturas de relojes de precisión. ●●●●●

La Bandera Española

--HERRERO HERMANOS--

El mejor vino de Chiclana

Probadlo y os convencereis
De venta en los buenos establecimientos de Algeciras



Perez y Earle

Taller de bicicletas, accesorios, venta y alquiler—Composturas garantizadas
Calle Gibraltar, 25—Teléfono 437
LA LINEA

FRANCISCO HERNANDEZ E HIJO

Cornwall's Lane ——— Gibraltar

Antiguos proveedores de la Real Armada Española. Gran establecimiento de pinturas: Barnices: Brochas: Cristales: composiciones para fondos de buques: Ferretería de todas clases: efectos naturales Grandes cantidades del renombrado esmalte «ROBBALIA» etc, etc.

MENTOCORINA DARW Maravilloso medicamento para las enfermedades catarrales de nariz, garganta y pecho—De venta: Farmacia y Perfumería MORELLO—Gibraltar

Fotografia CINE

:: Trabajo sin competencia ::
:: Seis postales dos pesetas ::
Además, toda clase de trabajos.
concernientes al ramo
AVELINO CASSANO—Proximamente al Teatro Real.—Gibraltar

Para calzado elegante y bueno

«La Bandera Blanca», de Salomé
H. Cohen
Cornwall's Lane. Real 23 y 30 al
:: 127, (frente a Correos) ::
GIBRALTAR

TOCON Restaurant Cerveceria y Freiduria

Pescados frescos.—Mariscos.—Vinos
Especialidad en Manzanilla Argüeso.
Se sirven chocolates de las mejores marcas, con tostada o picatostes

Servicio a domicilio
Teléfono núm. 157 — PLAZA ALTA

EL MEJOR VINO ESPECIAL

OSBORNE Casa fundada en 1772

: PUERTO DE SANTAMARIA :

Aboad y Benamor

Calle Real frente al Hotel Cecil.
GIBRALTAR

Grandioso surtido en impermeables y capotes de abrigo—

Trajes hechos y ropa interior para caballeros.—Efectos de viaje— a precios sin competencia —

Cuellos, corbatas, sombreros y gorras —

YOST TYPEWRITER

COMPANY

By appointment to His Majesty the King GEORGE V. :: ::

A. Audibert

Calle Ingenieros, 14, GIBRALTAR